



Rebelde juventud

■ NOVELA

MATÍAS NÉSPOLO

Puede que no haya vínculo identitario más fuerte que la música, tanto de contraseña de pertenencia a una tribu urbana como de catalizador generacional. De allí que se convierta en un campo de batalla ideológico y que los padres suelen odiar la música de sus hijos. El caso de Martina, la narradora de *Deseo de ser punk*, séptima novela de Belén Gopegui (Madrid, 1963), es el opuesto. Hija de un técnico desonido en paro y criada en una casa donde el pop, desde los Beatles a los Arctic Monkeys, tiene carta blanca, es ella la que odia la música de sus padres. Lo contrario no es posible porque la adolescente desnortada no tiene ni música ni «códigos».

Deseo de ser punk es el relato en primera persona de las peripecias que la llevan a forjar su propia banda sonora, aquella que canalice su furia enjaulada, su inconformismo y rebeldía, mucho más ideológica que generacional. La encontrará en *Highway to Hell*, de AC/DC, o en *Gimme danger*, de Iggy Pop; pero sobre todo en cierta actitud vital del rock duro.

Belén Gopegui trata del inconformismo ideológico en 'Deseo de ser punk'

El estilo de Gopegui se despoja aquí de toda ambición formal, para ajustarse al limitado discurso adolescente de la chica que escribe una larga carta a un compañero de instituto. Pero quien crea ver una simple novela juvenil se equivoca, pese a la ingenuidad aplastante con que se introducen cuestiones como el choque generacional, las consecuencias sociales de la crisis o la revuelta estudiantil de Atenas. Se trata de una concesión a la coherencia narrativa desde la voz de Martina.

Si en *El lado frío de la almohada* Gopegui partía del complejo entramado de las relaciones sociales para desembocar en un candoroso (y cuestionable) apoyo, no ya a la Revolución cubana, sino al castrismo a secas, aquí el movimiento es inverso. Parte de la ingenuidad adolescente para desgranar con notable lucidez temas como la incomunicación o la claudicación política de una sociedad conformista y sumisa, donde los hijos ofician de padres a la hora de cuestionar lo establecido. No en vano el referente de Martina es *El guardián entre el ceniteno*, pero a la pasividad y auto-compasión de Holden Caulfield le opone la acción. Arbitraria e inútil, pero acción política al fin. Porque «lo contrario de feliz no es triste, también puede ser tener actitud». ■

► DESEO DE SER PUNK

Belén Gopegui

Anagrama. 187 págs. 15.00 €